

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXXXVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXXXVII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXXXVII

**Se inicia el año terrible, 1865;
Juárez en Chihuahua**

Enero de 1865

CAPÍTULO CXXXVII

SE INICIA EL AÑO TERRIBLE, 1865. JUÁREZ EN CHIHUAHUA

Enero de 1865

Al principiar el año de 1865, el panorama de la causa republicana era bastante sombrío. Con la excepción de los estados de Sinaloa, Sonora y Chihuahua, que en su mayor parte estaban en poder de los republicanos, de los estados de Tabasco y Chiapas y de la parte central y oriental del estado de Oaxaca, en el resto de la república las ciudades de importancia se encontraban en poder de los franceses y de las tropas imperiales.

Pero eso no quiere decir que los patriotas se hubiesen declarado en derrota, por todas partes proliferaban las guerrillas, interrumpiendo los caminos y aun haciendo incursiones en ciudades de importancia, sin exceptuar la capital de la república. En forma destacada Rojas en Jalisco, Pueblita en Michoacán y Nicolás Romero en el Distrito Federal y Estado de México, eran azote del imperio.

Instalado el gobierno en la ciudad de Chihuahua, Juárez considera que era muy conveniente levantar el ánimo a los partidarios de la república y, al mismo tiempo, dejar constancia ante la opinión pública internacional de que el pueblo mexicano estaba en pie, resuelto a seguir defendiendo su independencia y libertad.

Fechándolo el 1º de enero, lanza un importante manifiesto examinando la situación y ofreciendo continuar en la lucha. El texto, íntegramente, es obra suya.

Resuelve aceptar la proposición del señor Hernesto Zuccani y lo designa agente confidencial y secreto del gobierno de México en Europa.

Enterado de los resultados de la batalla de San Pedro, en el estado de Sinaloa y de que se habían tomado numerosos prisioneros tanto franceses como mexicanos imperiales, el gobierno imparte instrucciones al general Patoni, sobre la manera de tratar a los prisioneros y a los que se capturen en los combates futuros, si bien establece una situación especial para los apresados en la batalla de San Pedro. Se da a conocer copia de esa carta a todos los jefes militares.

Entusiasmado por las noticias que le han llegado, Juárez escribe a Pedro Santacilia y afirma que en Sinaloa y Sonora están en este momento los mejores elementos de que dispone el gobierno republicano.

Informado Juárez de que la familia se ha instalado, considera que los más pequeños, en edad escolar, José y Benito, estarán ya asistiendo a la escuela. Con precisión externa su opinión, demostrando una firme convicción; da instrucciones para que sus hijos no estén "bajo la dirección de ningún jesuita ni de ningún sectario de alguna religión". Insiste en que sus hijos aprendan a razonar.

Esta carta inexplicablemente no ha estado suficientemente divulgada, lo que es sensible, pues muestra cómo Juárez, en su vida privada y en la educación de sus hijos, era consecuente con sus ideas.

Confirmando lo dicho en el principio de esta introducción, la preocupación de los franceses y del gobierno imperial consistió en derrocar y aplastar a las guerrillas. Por ello consideramos representativo la comunicación del barón Neigre, comandante militar de Jalisco, en que se congratula de que las tropas imperiales hayan logrado obtener victorias sobre "las gavillas de los disidentes, mandadas por Rojas, Julio García, Herrera y Cairo y Rochin".

Porfirio Díaz, desde la ciudad de Oaxaca, en carta firmada en su nombre por su secretario Justo Benítez, informa sobre la situación y se muestra optimista de alcanzar un espléndido triunfo, pide se le auxilie con recursos económicos, armas y parque.

No obstante que se encuentra molesto por la conducta de Antonio Rosales, Juárez se apresura a escribirle a José María Patoni

manifestando su complacencia por el triunfo de los patriotas en San Pedro y ascendiendo al coronel Rosales al grado de general.

En forma reservada, Juárez elogia la decisión de Patoni de ir en busca de Rosales para buscar la forma de convencerlo que obedezca las órdenes del gobierno federal y se discipline al Gral. Gaspar Sánchez Ochoa como gobernador.

Ese mismo día, 9 de enero, en forma especial el ministerio de Guerra le notifica su ascenso.

A su vez el Gral. Ramón Corona, desde el poblado de Sinaloa, informa por conducto del Gral. Rosales que está tratando de detener a los franceses en el "Espinazo del Diablo" para lo cual ha tomado ya posiciones.

Mientras tanto, Rosales sigue informando al gobierno sobre un triunfo; ahora informa que en el Verde ha logrado el Gral. Ramón Corona derrotar a una columna francesa.

El Gral. Patoni, desde Álamos, Son., con toda prudencia examina la situación interna de Sinaloa; no estima fácil convencer a los disidentes, pero está decidido a imponer el orden en dicho estado.

Patoni continúa escribiendo a Juárez, comentando la situación de Sinaloa e informa de las diversas gestiones que ha hecho por correspondencia, para tratar de lograr la unificación.

El Gral. De Castagny informa, desde Mazatlán, el último de enero sobre diversos aspectos administrativos y militares del estado de Sinaloa. Reconoce que ha tenido dificultad para integrar la administración civil, porque las gentes de mayor autoridad moral se niegan a servir al imperio. Con inexplicable franqueza dice, que cuando ha querido utilizar personas honorables como jueces se "han resistido éstos, declarándose dispuestos a aceptar la prisión o el destierro, antes de servir bajo autoridades reprobadas por todo el que no esté aquí absolutamente corrompido".

También se incluye, en este capítulo, la proclama del Gral. Castagny tratando de precisar los objetivos de la intervención. Quiere usar un tono amable, pero termina en amenaza.

Ante los problemas internos suscitados en Sinaloa, Patoni escribe al coronel Antonio Rosales, manifestándole su deseo de mantener la dignidad y la unión de los mexicanos que sostienen la causa nacional, y conminándole a la vez entregar el poder a Sánchez Ochoa, representante legítimo del gobierno de Sinaloa.

DOCUMENTOS

Enero de 1865

MANIFIESTO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DESDE CHIHUAHUA AL INICIAR 1865

El Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos,
a sus compatriotas

Mexicanos:

Después de tres años de una lucha desigual y sangrienta contra las legiones extranjeras que la traición condujo a nuestro país, estamos en pie y resueltos como el primer día para seguir defendiendo nuestra independencia y libertad contra el despotismo. Hemos sido desgraciados, es verdad; la suerte nos ha sido adversa muchas veces, pero la causa de México, que es la causa del derecho y de la justicia, no ha sucumbido, no ha muerto y no morirá porque existen aún mexicanos esforzados, en cuyos corazones late el fuego santo del patriotismo y, en cualquier punto de la república en que existan empuñando las armas y el pabellón nacional, allí como aquí, existirá viva y enérgica la protesta del derecho contra la fuerza.

Compréndalo bien el hombre incauto que ha aceptado la triste misión de ser el instrumento para esclavizar a un pueblo libre y advierta que la traición, la falta de la fe prometida en los preliminares de la Soledad y las actas de reconocimiento y de adhesión dictadas por las bayonetas extranjeras que lo sostienen, son los únicos títulos con que pretende gobernar; que su trono vacilante no descansa sobre la voluntad libre de la nación, sino sobre la sangre y los cadáveres de millares de mexicanos que ha sacrificado sin razón y sólo porque defendían su libertad y sus derechos; que los traidores que lo han deseado y llamado y los que bajo la presión de la fuerza sufren su influencia funesta o le rinden vasallaje, se han de acordar que son

mexicanos y que tienen hijos a quienes no deben dejar un legado de infamia y que, en once años de guerra cruel y obstinada contra un enemigo más poderoso y de más arraigo en el país, hemos aprendido el modo de reconquistar nuestra independencia, consumándola con los mismos elementos de que disponían nuestros antiguos dominadores.

Tal vez el usurpador no quiera pensar en su falsa posición y, en vez de acoger las verdades que encierran nuestras palabras, las rechace con una sonrisa de burla y de desprecio.

No importa. La conciencia, que nunca olvida ni perdona, las hará valer y nos vengará. En el bullicio de la corte, en el silencio de la noche, en los festines y en la intimidad del hogar doméstico, a todas horas y en todas partes, lo perseguirá, lo importunará con el recuerdo de su crimen, que no lo dejará gozar tranquilo de su presa mientras llega la hora de la expiación y, entonces, para el tirano, para los traidores que lo sostienen y para todos los que hoy se burlan de nosotros y se gozan en las desgracias de la patria, vendrá el desengaño con el arrepentimiento; pero ya serán estériles porque entonces la justicia nacional será inflexible y severa.

Esa hora llegará, no lo dudéis, mexicanos, como llegó la de nuestros antiguos conquistadores en el año de 1821. Esperemos, pero esperemos obrando con la heroica resolución de Hidalgo y Zaragoza, con la actividad de Morelos y con la constancia y abnegación de Guerrero, conservando y aumentando el fuego sagrado que ha de producir el incendio que devore a los tiranos y a los traidores que profanan nuestra tierra.

Mexicanos: los que tenéis la desgracia de vivir bajo el dominio de la usurpación, no os resignéis a soportar el yugo de oprobio que pesa sobre vosotros. No os alucinéis con las pérfidas insinuaciones de los partidarios de los hechos consumados, porque ellos son y han sido siempre los partidarios del despotismo. La existencia del poder arbitrario es una violación permanente del derecho y de la justicia, que ni el tiempo, ni las armas pueden justificar jamás y que es preciso destruir para honor de México y de la humanidad. Esta es nuestra tarea:

ayudadnos, si no queréis conservar el nombre de esclavos envilecidos de un tirano extranjero.

Y vosotros, los que en estos momentos de común peligro lucháis contra nuestros opresores, seguid vuestra obra trabajando con el heroísmo que hasta aquí, sin abatiros por las desgracias, sin arredraros por los peligros, sin desalentaros por lamentables defecciones de algunos de nuestros hermanos. Éstos, tal vez vuelvan a sus filas, para borrar, defendiendo a su patria, la nota infame de traidores que hoy los envilece y, si no lo hicieren, si obstinados permanecieren en su degradación, compadecedlos, porque en medio de los goces y distinciones que disfruten, son desgraciados. El recuerdo de que son mexicanos y vasallos a la vez de un déspota extranjero, será el horrible tormento que marchite y consuma su miserable existencia. No olvidéis que la defensa de la patria y de la libertad es para nosotros un deber imprescindible, porque ella importa la defensa de nuestra propia dignidad, del honor y dignidad de nuestras esposas y de nuestros hijos, del honor y dignidad de todos los hombres. Por eso tenemos generosos colaboradores dentro y fuera de la república que, con sus escritos, con su influencia y sus recursos, nos ayudan y hacen votos ardientes por la salvación de nuestra patria. Redoblad, pues, vuestros esfuerzos, con la seguridad de que el tiempo, nuestra constancia, nuestra unión y nuestra actividad, recompensarán nuestros sacrificios con el triunfo definitivo de la causa santa que sostenemos.

Mexicanos: el que os dirige la palabra, fiel a su deber y a su conciencia, seguirá consagrando sus desvelos a la defensa nacional, la promoverá por todos los medios que estén en su posibilidad y, con vuestro auxilio y cooperación, mantendrá alta y sin humillación la hermosa bandera de la independencia, de la libertad y del progreso, que México ha conquistado con el valor heroico de sus guerreros y con la sangre preciosa de sus hijos.

Palacio nacional en Chihuahua, enero 1º de 1865.

Benito Juárez

JUÁREZ DESIGNA A ZUCCANI
AGENTE CONFIDENCIAL EN EUROPA

Chihuahua, enero 6 de 1865

Señor don Hernesto Zuccani
Londres

Muy señor mío:

Recibí la carta de usted de fecha de agosto último, en que se sirve manifestarme su buena disposición para prestar generosamente sus servicios al gobierno de esta república. Doy a usted las gracias por su bondadosa oferta y desde luego le remito su nombramiento de agente confidencial y secreto, pues por ahora no conviene que nuestros agentes aparezcan con un carácter público.

Nuestras actuales circunstancias no me permiten contraer compromisos pecuniarios porque no podría cumplirlos con la debida puntualidad, lo que creo preciso advertir a usted para que en el desempeño de su comisión no se comprometa a hacer más gastos que los que se le digan expresamente en las instrucciones que reciba del ministerio respectivo.

Por la impresión que le remito se impondrá usted de la situación que guarda esta república, que seguirá defendiendo su independencia y libertad hasta conseguir su triunfo definitivo.

Soy de usted muy atento y seguro servidor.

(Benito Juárez)

LOS IMPERIALES, SEGÚN EL GRAL. NEIGRE,
RECHAZAN LAS GUERRILLAS EN COLIMA

Guadalajara, enero 4 de 1865

Señor prefecto político:

Me apresuro a poner en vuestro conocimiento los detalles siguientes, sobre el brillante hecho que han tenido las tropas mexicanas de Colima, el 29 de diciembre último.

El Gral. Oronoz me da parte de que se encontraba el 28 a 14 leguas de Colima en el camino del Manzanillo, con la mayor parte de sus tropas, cuando supo que las gavillas de los disidentes, mandadas por Rojas, Julio García, Herrera y Cairo y Rochin, en número de 4,000 hombres avalerados [avalorados] por el pequeño número de la guarnición, había ocupado los accesos de la capital del distrito. Vuelve inmediatamente para atrás y llega el mismo día a la ciudad, organiza durante la noche los trabajos de defensa más indispensables; al rayar la luz forma dos columnas de ataque, una compuesta del 4º de línea y mandada por su jefe el coronel don Apolonio Montenegro, debía arrojarse sobre el ala derecha del enemigo; la otra, formada del primer batallón de línea a las órdenes del coronel de esta tropa don Juan Torres debía cargar el ala izquierda. El Gral. Oronoz fue a colocarse a la cabeza de la primera columna y el Gral. don Ignacio Gutiérrez quedó encargado de la defensa de la plaza.

El combate fue rudo y fue preciso desalojar a los disidentes casa por casa de las posiciones que ocupaban: no obstante, la victoria fue completa. Dos piezas de montaña, 70 cargas de municiones, un gran número de armas, 820 prisioneros, tales son los trofeos que ha recogido la brava división Oronoz. Tres oficiales y 45 soldados heridos, 130

muertos, entre los cuales Rochin y otros varios jefes han quedado en sus manos.

La guarnición ha tenido que deplorar por su parte la muerte de capitán don Pedro Valle, del 4º batallón; del médico de este cuerpo don José M. Ramírez y de 15 hombres de tropa; entre los heridos se encuentra el capitán don Tranquilino Arrezol y el subteniente don Apolonio Torres, los dos del 4º de línea, el teniente de caballería don Jesús Pérez y 32 soldados. El Gral. Oronoz manifiesta haberse distinguido el Gral. don José Ignacio Gutiérrez, que dirigió el fuego de artillería en persona, el Gral. Montenegro; los coroneles don Juan Torres, don Doroteo Vega y don Macario Silva, los comandantes don Antonio de la Calleja y don Gabriel Lara y sobre todo el capitán don Pedro Martínez.

El capitán don Juan Apesteguia y el teniente don Benito Cisneros, ayudante del general en jefe, son dignos de ser mencionados. En fin, el Mayor Gral. don Pedro Vallarín ha mostrado una notable actividad en la organización de los trabajos de defensa de la plaza. La autoridad civil unida a la población ha desplegado por su parte un celo digno de los más grandes elogios.

Igualmente me dice el Gral. Oronoz que cuatro habitantes de Colima han sido muertos y otros tres heridos. Estos valerosos ciudadanos que espontáneamente han tomado las armas para la defensa de sus hogares contra el vandalismo, tienen derecho a la admiración y a los sentimientos de todos los hombres de bien. Entre los primeros está particularmente el Sr. Gral. don Jesús Ortiz.

Servios, señor prefecto, poner los hechos que preceden en conocimiento de la población y que los buenos ciudadanos, inspirándose del noble ejemplo de Colima, tomen valor y pongan su confianza en un gobierno que continuará persiguiendo, sin descanso, estos hombres que nada puede traerlos al orden y al trabajo.

Recibid, señor prefecto, etc.

El Gral. comandante superior
Barón Neigre

PORFIRIO DÍAZ DESDE OAXACA
PIDE RECURSOS ECONÓMICOS, ARMAS Y PARQUE

Sr. licenciado Matías Romero
Washington

Amigo muy querido:

Aprovecho la oportunidad de mandar a usted impresos sobre los últimos sucesos de la guerra en esta línea para que, impuesto de ellos, comprenda mi situación e interponga para mejorarla el valimiento de la suya.

Deseando salir de la calma en que estamos desde el día 4, mandé una columna de caballería a operar sobre la retaguardia del enemigo y éste, viendo comprometidos su camino militar, sus recursos y comunicaciones, avanzó de Etla a la hacienda Blanca en la mañana de ayer y en la de hoy sigue, según parece, sobre esta plaza.

Tengo fundadas esperanzas de conquistar para la patria un espléndido triunfo y dar a la guerra otro carácter más favorable para nuestra causa y muy injusto y enemigo ha de ser el destino si llega a defraudarlas. Por lo pronto, es de notar que la división invasora que, entre paréntesis, viene al mando del jefe más acreditado, no ha sido feliz como las que expedicionan por otras partes.

Inútil me parece repetir a usted que ya sea que dios me conceda la victoria o que la fatalidad me la niegue, necesito dinero y armas y que sin esos preciosos elementos correremos riesgos de que la victoria sea estéril y la derrota mortal; con un auxilio de 100,000 pesos mensuales y con una remisión de 5,000 a 10,000 fusiles y tres baterías rayadas, la victoria será la salvación de la independencia y la derrota quedará reparada ventajosamente.

Sólo viéndolo podría usted creer todo lo que se ha hecho para presentar al enemigo una resistencia de las dimensiones que va a tener la de esta plaza, pues ha sido preciso sobreponerse a toda consideración, a todo respeto, a todo escrúpulo y, a tal grado, que si la victoria no viene a disculpar el rigor de mis providencias, no habrá quien no se crea con derecho a arrojarme una piedra.

Es cierto que en todo caso me quedará la satisfacción de haber cumplido con mi deber y de presentarme a amigos y enemigos tan pobre y humilde como el primer día que empuñé la espada.

Deseo que usted lo pase bien y que viva siempre seguro de la afectuosa estimación que le profesa y cuyas muestras le renueva su muy atento amigo y seguro servidor.

Oaxaca, enero 10 de 1865.

Por ocupación y encargo del general en jefe.

Justo Benítez

EL GOBIERNO RESUELVE SER GENEROSO CON LOS SOLDADOS VENCIDOS EN SAN PEDRO

Con esta fecha dirijo al ciudadano Gral. José María Patoni, que está en comisión del supremo gobierno en el estado de Sinaloa, la comunicación que sigue:

He dado cuenta al ciudadano Presidente de la República del oficio que me dirigió usted con fecha 28 de diciembre último, transcribiendo el que dirigió a usted el ciudadano coronel Antonio Rosales en 23 del mismo mes, relativo a la victoria que obtuvo en San Pedro el día anterior con la brigada de su mando, derrotando completamente a los franceses y traidores que habían desembarcado en el puerto de Altata y marchaban sobre Culiacán.

El ciudadano presidente se ha impuesto con mucha satisfacción de este triunfo de las armas nacionales, tan honroso para la patria y para el estado de Sinaloa. Él será siempre un título de gloria para el ciudadano Rosales y para los jefes, oficiales y soldados que combatieron bajo sus órdenes.

Sírvase usted comunicarlo así al ciudadano Rosales manifestándole que, como un justo premio del mérito que ha contraído en este importante servicio prestado a la patria, el ciudadano presidente ha acordado conferirle el empleo de general de Brigada, cuyo despacho se extiende ahora para remitírselo. Al mismo tiempo, manifiéstele usted que el gobierno concederá los ascensos que correspondan, en vista de la relación y recomendaciones que haga de los que concurrieron y se distinguieron en la acción.

Acerca de los prisioneros franceses hechos en San Pedro, el ciudadano presidente aprueba que sean enviados a Sonora, para que el gobierno y comandancia militar de aquel estado los retenga en el lugar que estime conveniente y con la debida seguridad.

Justo sería tratar como piratas a todos los que se aprehendieran de las fuerzas francesas, cuando es una guerra de piratería la que está haciendo a la república el gobierno francés que mandó invadir a México sin declaración de guerra; que ha cometido actos de perfidia tan repugnantes e inauditos como la violación de los preliminares de la Soledad, hecha con el objeto de pasar sin combatir los puntos fortificados, para que así quedaran sus tropas reteniendo los lugares que sólo habían ocupado bajo la garantía de las firmas manchadas de los representantes de la Francia y que ha autorizado a sus generales para imponer trabajos forzados a los prisioneros o perpetrar en ellos fríos asesinatos.

Los jefes franceses han hecho que sus soldados entrasen a algunos lugares donde se hallaban reunidos los prisioneros, para asesinarlos en masa, como sucedió en Pánuco, en Jerez y en otras partes; han pretendido algunas veces encubrir el crimen de matar a los vencidos, como asesinaron recientemente en Guadalupe a Sáenz Pardo, Cortazar y otros, queriendo distinguir los que pertenecían al ejército mexicano de los que formaban guerrillas y otras tropas de voluntarios sin que pudieran tener derecho ninguno para establecer distinciones entre todos los que militan en defensa de su patria; han mandado matar sólo por espíritu de venganza particular, como fusilaron al valiente Gral. Ghilardi, que al lado de Garibaldi había combatido antes en Roma contra los franceses, y no han dudado cometer injustificables asesinatos de dignos mexicanos a quienes no podían impudicamente, matar sólo por espíritu de venganza particular, como fusilaron al muy digno y muy honrado ciudadano José

María Chávez, gobernador constitucional del estado de Aguascalientes.

El derecho y la práctica de las naciones, que autorizan y justifican el uso de las represalias, como el medio de poder refrenar a los que menosprecian y violan las reglas y los principios más sagrados del derecho de gentes, así como también el decreto del Congreso de la república que mandó usar del derecho de represalias con los franceses, servirían para fundar que los prisioneros hechos en San Pedro fuesen ejecutados con plena justicia. Sin embargo, aunque en lo sucesivo deberá usarse de represalias con los prisioneros que se hagan a los franceses, tratándolos de la misma manera que traten a los nuestros, según está prevenido y se previene de nuevo por circular de esta fecha, en el presente caso, prefiere el ciudadano presidente dar todavía a los franceses otro ejemplo de humanidad y de civilización.

Por lo mismo, ha determinado que los prisioneros franceses de San Pedro, sólo sean detenidos con la debida seguridad, qué no se les cause molestia ninguna y que se les atienda con lo que necesiten para su subsistencia; reservándose el gobierno disponer de su suerte y resolver lo que crea conveniente, en vista de la conducta que sigan observando los jefes del ejército francés.

También ha determinado que si el enemigo propone algún canje con estos prisioneros, no se admita desde luego, sino que se dé cuenta al supremo gobierno para que éste lo admita o resuelva lo que juzgue mejor. Como el fin del gobierno es procurar que el ejército francés respete en México el derecho de gentes, esta regla se observará por punto general, no admitiendo desde luego ningún canje que se proponga de los prisioneros que se le hagan, sino dando cuenta al supremo gobierno, para que resuelva lo conveniente.

En cuanto a los prisioneros hechos en San Pedro de la fuerza de traidores auxiliares de los franceses, debería aplicarse

a todos la ley de 25 de enero de 1862, que ha estado y continúa vigente para castigar los crímenes previstos en ella, especialmente el de traición a la patria. No obstante esto, quiere el ciudadano presidente dar también, respecto de ellos, en la parte que lo cree posible, una nueva prueba de sus sentimientos de humanidad, disponiendo que sólo a los jefes y oficiales de los traidores prisioneros en San Pedro se aplique dicha ley de 25 de enero de 1862 y que, respecto de los soldados, se consideren indultados de la pena capital, poniendo en libertad o refundiendo en otras fuerzas, a los que vinieren forzados entre los traidores y destinando a algún presidio o trabajos públicos a los demás por el tiempo que fije el gobierno y comandancia militar del estado.

Lo comunico a usted, transcribiéndolo al ciudadano gobernador y comandante militar del estado de Sonora, para que, llegando a él los prisioneros, se sirvan cuidar del cumplimiento de lo resuelto acerca de ellos.

Independencia y Libertad, Chihuahua, enero 7 de 1865.

(Miguel) Negrete

CIRCULAR DEL MINISTERIO DE LA GUERRA,
SOBRE EL TRATAMIENTO QUE DEBE DARSE A LOS
PRISIONEROS FRANCESES Y A LOS TRAIADORES

Ciudadano Gral. José María Patoni, en comisión del supremo gobierno
en el estado de Sinaloa
El Fuerte, o donde se halle

Primera. — Conforme al decreto expedido por el Congreso de la república, se usará estrictamente del derecho de represalias con los franceses, tratando en todo caso a los prisioneros que se hagan de las fuerzas francesas de la misma manera que los jefes franceses sigan tratando a los prisioneros que hagan de las fuerzas nacionales.

Segunda. — Durante la guerra que el gobierno francés está haciendo a la república, ha dado, respecto de los prisioneros mexicanos, muchas muestras de la misma perfidia que ha demostrado en otras cosas. Cuando el ejército francés no se juzgaba todavía bastante fuerte en México o cuando ha temido por la suerte de los prisioneros suyos que estaban en poder de las fuerzas nacionales, entonces los jefes franceses han cuidado de que su conducta fuese menos irregular con los prisioneros mexicanos. Por el contrario, cuando el ejército francés se creyó más fuerte en México y cuando no ha tenido que temer por prisioneros suyos que tuvieran las fuerzas nacionales, entonces los jefes franceses han creído poder entregarse impunemente a cometer actos de barbarie, ya obligando a los prisioneros mexicanos a servir entre las filas de los traidores, ya imponiéndoles de un modo permanente trabajos forzados, ya asesinando a jefes y autoridades muy patriotas y muy distinguidas, y ya llegando hasta a ejecutar en masa la horrible matanza de algunos prisioneros. Con esta experiencia, la conducta que los jefes franceses puedan observar en algunos casos tratando del modo

debido a los prisioneros mexicanos, deberá bastar para que los jefes nacionales traten entretanto del mismo modo a los prisioneros franceses; pero no deberá considerarse suficiente para fundar una regla general y aceptar con confianza el canje de prisioneros, mientras no transcurra un tiempo bastante para poder juzgar si esa conducta demuestra un regreso verdadero y constante a la observancia de los principios de la civilización o si tan sólo vuelva a ser un respeto hipócrita de los mismos, mientras así les convenga y con el propósito de entregarse de nuevo a los actos de barbarie, cuando crean otra vez poder hacerlo.

En tal virtud, ha determinado el ciudadano presidente que, mientras no se disponga otra cosa, ninguna autoridad ni jefe militar proponga ni admita canje alguno que se le proponga respecto de los prisioneros que se hagan de las fuerzas francesas; sino que, cuando se les proponga algún canje, den cuenta al supremo gobierno, para que resuelva lo que juzgue conveniente.

Lo comunico a usted para su cumplimiento.

Independencia y libertad, Chihuahua, enero 7 de 1865.

(Miguel) Negrete

Ciudadano comandante militar de...

SEGÚN JUÁREZ, EN SINALOA Y SONORA
ESTÁN LOS MEJORES ELEMENTOS DEL GOBIERNO NACIONAL

Chihuahua, enero 5 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi muy querido Santa:

Escribí a usted el día 29 de diciembre y ahora le pongo ésta para saludarlo y para decirle lo último que por aquí ocurre.

Hace tres días que se me dio un aviso de que el día 21 comenzaba a salir de Durango la expedición francesa para este estado y el de Sonora, compuesta de 5,000 hombres, al mando del Gral. Castagny. Como del 21 a la fecha van 15 días, tiempo suficiente para que estuviera ya en los límites de este estado y, sin embargo, nada se me ha participado por nuestras avanzadas, presumo sea falsa la primera noticia que se me dio. Lo que sí es evidentemente falso, es que vengan 5,000 hombres, pues datos repetidos hemos tenido de que la cifra mayor de fuerzas enemigas que han podido reunirse en aquel estado, no ha pasado de 3,000. Mi opinión es que de venir dicha expedición, no debe pasar de 2 000 hombres. No se les podrá presentar batalla campal porque no hemos tenido tiempo ni recursos para aumentar nuestras fuerzas; pero se les hostilizará de cuantas maneras sea posible y el gobierno, como ya he dicho antes, se situará en un punto conveniente en los límites de este estado y el de Sinaloa; pero el gobierno existirá y obrará.

Si las fuerzas enemigas prefieren ir a Sinaloa y a Sonora, como es probable, porque se hallan en mala situación las que ocupan a Mazatlán, estamos bien, porque en aquellos estados son mejores

nuestros elementos. Corona, Patoni, Pesqueira y García Morales, son jefes decididos y tienen fuerzas. El segundo derrotó completamente al traidor Francisco Vega, en el mes pasado y lo fusiló. Así me lo participa con fecha 17 de diciembre último.

En el periódico que le adjunto verá usted las demás noticias que hemos recibido últimamente del interior de la república. Ya comprenderá usted que la dominación de esta república y su pacificación es empresa superior a las fuerzas del austriaco. El tiempo y nuestra constancia, lo derrotarán al fin.

Remito a usted ejemplares de mi última proclama, que por haberla escrito yo mismo aparece en mal estilo; pero expresa mis verdaderos sentimientos.

Suplico a usted dé mis memorias a los amigos Godoy, Zarco, Baz, Mejía, Colombres, Alatorre, Navarro, Ogazón, Goicouría y a cuantos se acuerden de mí.

Muchas palabras de cariño a nuestra familia y usted reciba el afecto sincero de su padre y amigo.

Benito Juárez

Aumento:

Me ha parecido conveniente escribir a varios de los amigos que se hallan en ésa. Hágame usted favor de mandarles entregar sus cartas que le adjunto.

Aún no recibo otra noticia sobre la venida de los franceses.

Enero 6

Abro ésta para decirle que acabo de recibir extraordinario del Sr. Patoni, en que me participa que el coronel Rosales derrotó completamente la fuerza franco-traidora que desembarcó en Altata. Dos piezas rayadas, el jefe francés y su tropa quedan en nuestro poder. ¡Viva México!

Juárez

JUÁREZ SE MUESTRA ENTUSIASMADO

Chihuahua, enero 6 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

Para que le lleguen a usted los impresos cuanto antes, los mando por conducto del Sr. Navarro. Por el de Romero recibirá usted las cartas y los mismos impresos, que como verá usted contienen un triunfo muy importante. ¡Viva México! Lo felicita su padre y amigo.

(Benito) Juárez

NO QUIERE VER JUÁREZ A SUS HIJOS
BAJO LA DIRECCIÓN DE SECTARIOS

Chihuahua, enero 12 de 1865

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi querido Santa:

Escribí a usted el día 6 participándole el triunfo de nuestras armas en Sinaloa contra franceses y traidores.

No ocurre otra cosa sino que el espíritu público comienza a reanimarse y creo que en este año mejorará nuestra situación. Díglele usted a Margarita que el día 6 le escribí también y que ya deseo ver su letra.

Supongo que Pepe y Beno están yendo a la escuela. Suplico a usted no los ponga bajo la dirección de ningún jesuita ni de ningún sectario de alguna religión; que aprendan a filosofar, esto es, que aprendan a investigar el por qué o la razón de las cosas, para que en su tránsito por este mundo tengan por guía la verdad y no los errores y preocupaciones que hacen infelices y degradados a los hombres y a los pueblos.

Memorias a los amigos y a las muchachas, muchos cariños a los chiquitos y usted reciba el afecto de su padre y amigo.

Benito Juárez

JUÁREZ ASCIENDE AL CORONEL ANTONIO ROSALES

Chihuahua, enero 9 de 1865

Sr. Gral. don José María Patoni

Mi querido amigo:

Por su grata de 28 de diciembre último y por la comunicación oficial que dirigió al ministerio de la Guerra, quedé impuesto con suma satisfacción del importante triunfo que alcanzaron nuestras fuerzas sobre los franceses y los traidores el día 22 del mismo mes. Corresponde a usted la felicitación que me dirige con este motivo y deseo que este hecho de armas sea el principio de la resurrección de la república y de la marcha triunfal de nuestras tropas hasta las playas del atlántico.

Por el mérito distinguido que ha adquirido el coronel Rosales rindiendo al invasor extranjero en defensa de la independencia nacional, le he conferido el ascenso de general de brigada del ejército de la república. Mandé el despacho que se servirá usted entregarle a nombre del gobierno legítimo de la nación, que sabe estimar y apreciar el mérito de sus leales servidores. Espero la relación de los demás jefes y oficiales que, a juicio del Sr. Rosales, deben premiarse con el ascenso o grado respectivos, para concedérseles; así como la de los muertos o inutilizados para acordar la pensión que, conforme a las leyes, corresponda a los segundos y a las familias de los primeros. También espero que me mande usted el parte oficial de la derrota de Vega, con la relación de los jefes y oficiales que se distinguieron en el combate para acordarles el ascenso que, a juicio de usted, merezcan. Si es cierto que el Gral. Corona derrotó las fuerzas de Lozada, mándeme usted el parte para acordar lo conveniente.

Reservado:

Celebro mucho la determinación de usted para pasar a hablar con Rosales, pues de ese modo podrán allanarse las dificultades que éste presentaba para cumplir las órdenes del gobierno.

Con la autorización que mandé a usted por extraordinario y por la vía de Guadalupe y Calvo el día 2 del corriente para arreglar este negocio y, con vista de los servicios que ha prestado últimamente Rosales, será ya más fácil un término cualquiera, que salve el decoro y dignidad del gobierno.

Dije a usted que Sánchez Ochoa, por tener que desempeñar otra comisión importante del servicio público, podrá estar en el gobierno de Sinaloa unos cuantos días y a su separación podrá usted ahora, si lo cree conveniente, en vista de las circunstancias, nombrar interinamente a Rosales. Digo interinamente porque todavía nos queda que arreglar la legal separación del Sr. García Morales, quien, como dije a usted antes, es probable que insista en su renuncia para evitar dificultades, pues es persona de patriotismo y buena intención. No sé si habrá perfecto acuerdo entre corona, Rosales y demás jefes que militan en ese estado y acaso ahora por el ascenso de Rosales se despierten celos y rivalidades que, en mi concepto, se evitarían tomando usted el mando en jefe en uso de la autorización referida que le mando ahora por duplicado. Esta medida nos traería la ventaja de la unidad de mando y de que pueda usted sin obstáculo atender a Durasgo con parte de las fuerzas y recursos de ese estado.

Manifesté a usted últimamente que ni Carbajal ni Quezada habían seguido su marcha al estado de Durango, porque el primero, estando ya en el valle, me avisó que el día 21 de diciembre comenzaba ya a salir de Durango la expedición para este estado y el de Sonora, compuesta de 5,000 hombres al mando de Castagny.

Por supuesto que era exagerado el número, pues en Durango no había reunido el enemigo, contando con los traidores, más de 2,500, según todos los datos que por distintos conductos hemos estado recibiendo; pero parece que la tal expedición no ha salido para este

estado sino para Mazatlán, según otras noticias posteriores que se hacen más probables con el hecho de que, habiéndose asegurado que el día 21 comenzó a salir la expedición, no hay noticia de que haya llegado a la Barca, por lo menos. Hoy debe llegar el correo del valle y si se supiere algo importante respecto del avance del enemigo lo diré a usted en posdata.

Respecto de los prisioneros franceses, ya se dice a usted que los remita a Sonora para que el Sr. Pesqueira mantenga, con la seguridad correspondiente, a los jefes y oficiales y tropa que no debe canjearse sin expresa autorización del gobierno. Se deja al arbitrio del Sr. Pesqueira situar la clase de tropa en fuerzas que sean compatibles con la seguridad y subsistencia de los soldados y aun en caso indispensable permitir a éstos que pasen a los Estados Unidos, previo el juramento o protesta de que no volverán a tomar las armas contra la república.

Esto se dice en nota reservada al Sr. Pesqueira. En cuanto a los jefes y oficiales, el gobierno se reserva disponer de su suerte según las circunstancias, sin canjearlos ni ponerlos en libertad.

No se ha dispuesto que se fusile a esos jefes y oficiales, como podría hacerse y se ha mandado a hacer con los jefes y oficiales mexicanos traidores sólo porque el gobierno quiere dar la última prueba de civilización y respeto a las leyes de la guerra; pero si, a pesar de esto, el enemigo siguiere su brutal sistema de fusilar a nuestros jefes y oficiales sean de la clase que fuesen, nuestros generales y jefes quedan autorizados para usar de represalia.

Así se comunica a usted y a los demás generales del ejército.

Soy de usted amigo afectísimo que besa su mano.

Benito Juárez

Aumento:

Llegó el correo del valle y no se confirma la venida de la expedición. También llegó el parte oficial de Rosales y ya mando los despachos de los jefes y oficiales que recomienda.

(Benito) Juárez

CORONA INTENTA DETENER A LOS FRANCESES
EN ESPINAZO DEL DIABLO

Ciudadano ministro de la Guerra y Marina
Chihuahua

Con fecha 6 del corriente dice del pueblo de Concordia, el ciudadano Gral. Ramón Corona, a este gobierno y comandancia militar lo que sigue:

Hasta ahora me es posible dar a ese gobierno el parte respectivo, del resultado de mi expedición sobre el camino de Durango. El día 20 del próximo pasado llegué al punto llamado el Espinazo del Diablo, en donde juzgué conveniente tomar posiciones, a fin de contener al enemigo en su marcha, haciéndole todo el mal posible. Hecho mi reconocimiento, encontré que a más del camino ordinario que pasa sobre la eminencia llamada Espinazo del Diablo, había otros tres conocidos por el Carrizal, Ventana y Metales, los que era indispensable cubrir competentemente; tanto más cuanto que ninguno de ellos podía en caso de ataque ser protegido oportunamente, por la larga distancia que hay de uno a otro. Así, pues, dividí mi fuerza que se componía del Batallón Degollado, Pánuco, Concordia, Huajicore y algunos otros piquetes de los guardias nacionales de los pueblos de estos distritos, como juzgué conveniente para los fines que me propuse de hostilizar al enemigo a su paso. El total de los cuerpos que llevo mencionados se componían de 600 hombres, pero de éstos sólo estaban armados 350; el resto sin armas, me servía para los trabajos de fortificación, así como para obstruir

los pasos por donde el enemigo había de emprender su movimiento.

Colocadas ya las fuerzas en las diferentes posiciones y caminos, tuve noticias por el ciudadano coronel Ángel Martínez, en jefe de las caballerías y encargado de la línea sobre el puerto de Mazatlán, que el enemigo estaba haciendo continuas salidas de la plaza con objeto de romper el sitio y que, para asegurar mejor la línea que se le tenía encomendada, le era indispensable tener alguna infantería por lo que tuve que desprenderme del batallón de Concordia, al mando de su jefe el ciudadano coronel Juan Camberos, a fin de que el expresado coronel Martínez pudiera asegurar a su satisfacción la línea del puerto, que tanto importaba. Por fin, quedó regularizada mi línea con el resto de la fuerza, dejando, en el mencionado punto del Espinazo del Diablo, 200 hombres armados y 50 sin armas, que era por donde el invasor traía su marcha.

El enemigo permaneció acampado por algunos días a la vista de nuestras posiciones, en espera, según estoy informado, de refuerzos que pidió a Durango; entretanto, no se dejó de hostilizarlo en su campamento, por una pequeña fuerza al mando del ciudadano capitán Teófilo Noriega, causándole algunos males. En efecto, el día 31 del próximo pasado llegó a su campo más fuerza, haciendo un total de 800 hombres, todos franceses, con dos piezas de artillería y el día lo. del presente, a las siete de la mañana, emprendió su ataque decisivo por ambos flancos de nuestras posiciones. Nuestros valientes soldados sostuvieron el empuje de la fuerza francesa por espacio de cuatro horas, en cuyo tiempo permaneció sin cesar un fuego nutrido de fusilería y desbordando las piedras que de antemano se tenían preparadas por los desfiladeros en que el enemigo intentaba penetrar. La falta de una fuerza suficiente de reserva, así como el poco parque con que se contaba hizo que el enemigo al fin se posesionara de uno de los puntos atacados que dominaba a los demás. Esto ocasionó el abandono

de las fortificaciones, no sin haber sufrido alguna dispersión de la gente desarmada que allí se encontraba; pero a la fecha la más está ya incorporada a los diferentes cuerpos a que pertenece.

Puedo asegurar a ese gobierno que el enemigo ha sufrido una pérdida de mucha consideración y que la que han tenido nuestras fuerzas ha sido insignificante, pues a no ser la dispersión de que hablo, nada habríamos sufrido. Antes de concluir, no puedo menos que encomiar ante ese gobierno a los valientes soldados de los batallones Degollado y Pueblos Unidos, así como muy particularmente a los ciudadanos coronel José María Gutiérrez y comandante Gregorio Saavedra, los que cumplieron con su deber de la manera más satisfactoria. Si el invasor ha quedado dueño de nuestro campo, ha sido después de haber perdido un gran número de hombres y probado lo que se le espera de los hijos de Sinaloa, que tan valientemente le disputaron su paso. Nuestra fuerza ha ganado más en brío y me prometo que seguirá como hasta aquí, luchando con denuedo. Como tengo a usted dicho, nuestra pérdida ha sido de ninguna consideración pues, aunque hasta ahora no tengo noticia exacta de cuál haya sido, no obstante, así lo puedo asegurar, como se verá cuando dé conocimiento de los partes que me dé cada uno de los jefes de cuerpos. Tengo la satisfacción de reiterar a usted las seguridades de mi aprecio.

Tengo la honra de transcribirlo a usted para que se sirva elevarlo al conocimiento del ciudadano Presidente de la República, en el concepto de que una vez reforzada la plaza de Mazatlán con un número tan respetable de fuerzas, todas las esperanzas de buen éxito, debe librarse a la justicia de nuestra causa y al patriotismo inerme pero infatigable del soldado de Sinaloa; en todo caso puede usted asegurar al ciudadano presidente, que si nuestro destino es sucumbir, el honor de nuestra causa y de las armas nacionales quedará bien sentado.

Independencia y Libertad, Sinaloa, enero 20 de 1865.

Antonio Rosales

Ricardo Palacio
Secretario

PATONI PRUDENTE, PERO DECIDIDO
A IMPONER EL ORDEN EN SINALOA

Álamos, enero 17 de 1865

Sr. presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Mi estimado amigo y señor:

Me he impuesto de las gratas de usted fecha 31 y 27 de diciembre y obsequiando desde luego las disposiciones de usted relativas a los asuntos de Sinaloa, he escrito a Rosales dos cartas cuyas copias adjunto a la presente. Después de la derrota de los traidores acaudillados por don Francisco Vega, creí conveniente marchase con una fuerza sobre los distritos de Sinaloa y Mocorito el coronel Mirafuentes, llevando órdenes para destruir los últimos restos de los traidores que habían tomado ese rumbo; le di además instrucciones para que conferenciase con Rosales sobre los asuntos de Sinaloa procurando descubrir sus intenciones respecto al reconocimiento del Sr. Sánchez Ochoa como gobernador de ese estado. El coronel Mirafuentes, en cumplimiento de la comisión que llevaba, habló con Rosales en Mocorito. Rosales le manifestó desagrado porque yo no me había dirigido a él oficialmente pidiéndole permiso y aprobación para operar en Sinaloa. El mismo desagrado manifestó respecto de Sonora, porque no le había reconocido como gobernador. El Sr. Mirafuentes le contestó que mientras el gobierno de la república no le considerara como gobernador legítimo a Sinaloa, debía comprender que sin participar de su rebeldía no podía ser reconocido por ninguna otra autoridad de la república. Respecto del reconocimiento del Sr. Sánchez Ochoa, dijo que no tenía interés

particular en conservarse con el gobierno; pero que había contraído compromisos con el estado que no podía romper y que, por otra parte, la fuerza de su mando era seguro no obedecería a otro jefe. Después de esta conferencia se dice que Rosales se expresó fuertemente contra todos los que no lo reconocieran como gobernador de Sinaloa. Como se impondrá usted por una de las copias que adjunto, rumores más alarmantes respecto de las intenciones de Rosales han circulado y parece que con fundamento.

Se ha dicho además que han venido a Sonora agentes de Rosales con el objeto de revolucionar a su favor. De cualquiera manera, su conducta no es propia para inspirar confianza. No teniendo éste partido en Sinaloa, ha tratado de formarlo y ha comenzado por proteger y rodearse de todas las personas complicadas en la traición de Vega. En Culiacán un hermano de don Francisco Vega ha sido nombrado prefecto y en El Fuerte están varios de los principales cómplices de Vega. No obstante de todo conozco la necesidad de obrar con la mayor prudencia y como usted verá por las copias he fingido no creer nada de lo que pudiera entorpecer de alguna manera el arreglo de este delicado asunto. En el acto que tenga contestación de mis cartas comunicaré a usted su contenido.

El Sr. García Morales se encuentra en Navojoa, a 14 leguas de aquí, con 600 ó 700 hombres. Vino con motivo de la sublevación de los indios, iniciada por Vega. Afortunadamente están ya en paz los indios y esa fuerza puede servir para evitar los avances que pudiera intentar Rosales continuando con la misma conducta.

No vimos en la carta de usted las comunicaciones oficiales a que a ella se refiere: tal vez lleguen los que por duplicado se sirve usted remitirme por la vía de Guadalupe y Calvo.

No hay hasta ahora temores de próxima invasión francesa. El correo de Guaymas llegado últimamente no trae noticias de importancia.

He recibido un pliego del Sr. Godoy y tengo el gusto de remitirlo a usted.

Deseo a usted se conserve con felicidad y que disponga de su afectísimo amigo q. b. s. m.

José Marín Patoni

Aumento:

Espero que la noticia que comunican a usted respecto de que 5,000 franceses van a marchar sobre los estados de Chihuahua y Sonora (sic). Creo que la invasión de Sonora la intentarán desembarcando en algún punto de la costa; la expedición por tierra les presentaría, como usted comprenderá, muchos inconvenientes. Deseo que esa noticia sea tan falsa como las anteriores que recibió usted sobre el asunto.

Vale.

PATONI CONTINÚA TRATANDO DE RESOLVER
EL PROBLEMA POLÍTICO DE SINALOA

Álamos, 24 de enero de 1865

Sr. presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Estimado amigo y señor:

Han llegado a mis manos las comunicaciones que el gobierno general me remite relativas a la cuestión del gobierno de Sinaloa, las que vinieron por la vía de Guadalupe y Calvo. Doy a usted las gracias por la confianza que se ha servido hacer de mi persona para que, a nombre del gobierno, trate de llevar a buen término este asunto y puede usted estar seguro que en esto como en todo aquello en que se afecten los intereses nacionales, estaré siempre dispuesto a emplear lo poco que valga en su servicio. La contestación dada por Rosales a la carta particular que le dirigí, no ha dado ningún resultado; ella no contiene más que evasivas. Rosales, con su carácter susceptible y díscolo, ha de presentar todavía algunas dificultades; pero espero, sin embargo, que con algún trabajo se allanará, como es su deber, a cumplir con la disposición suprema. Sigo trabajando con este objeto y especialmente en que Sánchez Ochoa se encargue del gobierno y comandancia militar del estado. He escrito ya a este señor diciéndole que he comenzado ya a trabajar en este sentido y que le avisaré el resultado por extraordinario.

Después de conseguido esto me pondré de acuerdo con los jefes que se encuentran en Sinaloa, a fin de fijarme en la persona que deba sucederlo y si no se prestan a ello obraré conforme a las instrucciones

que he recibido. El Sr. García Morales insiste en no volver a Sinaloa, en donde su presencia producirá nuevas dificultades que no desea, atendiendo al deseo que lo anima de que este negocio deje de complicar la defensa nacional.

Antes de ahora dije a usted que me parecía fácil arreglar el asunto que me ocupa hablando con Rosales, poco después que alcanzó el triunfo en San Pedro se ha enfatuado mucho y esto hace que se tengan que vencer mayores obstáculos para volverlo a la senda del deber. Últimamente comuniqué al Sr. García Morales la noticia que vino de Sinaloa anunciando el próximo desembarque de una segunda expedición francesa por la playa Colorada y, con este motivo, se movió de Navojoa en dirección a El Fuerte. La noticia a que me refiero fue falsa pero yo voy a aprovechar el mencionado movimiento en lo relativo a Rosales. Creo que la situación de esa fuerza de Sonora, que pasa de 600 hombres, en la frontera de este estado por la parte de Sinaloa, influirá en el ánimo de Rosales cuya fuerza ascenderá a lo sumo a 400 hombres. Al contestar la comunicación oficial que le he dirigido en cumplimiento de mi comisión (sic). No es fuera del caso, en mi concepto, dar una prueba a Rosales de que el espíritu conciliador del supremo gobierno no es motivado sino por la importante consideración de mantener la unión entre todos los mexicanos que concurren a la defensa de la patria.

Como tomé el mando de las fuerzas con que derrotamos a Vega al emprender la expedición sobre éste y poco después de la derrota creí conveniente dejarla por no herir susceptibilidades de localidad, dejé que el jefe que salía con la fuerza de Álamos diera sencillamente el parte de la derrota dirigiéndolo al gobierno de Sonora. Si tuviera que recomendar a los jefes y oficiales que se batieron bien en esta vez, lo haría sólo de los jefes y oficiales que me acompañan que con unos cuantos soldados decidieron el triunfo, pues el resto de las fuerzas con su oficialidad o no se batieron bien o se portaron mal.

Creo que, por otra parte, que los individuos a que me refiero, están suficientemente premiados en haber tenido la satisfacción de batirse una vez más por su patria; quizá más tarde hagan algo de

mayor importancia y entonces aprovecharé la buena disposición del supremo gobierno de la república.

He recibido carta del coronel Meza que se encuentra ya en Tamazula con 70 hombres bien armados y equipados, según me dice y un obús de a 12. Me pide auxilio que no he podido mandarle. Le he dado orden que trabaje con actividad, extendiendo su acción hasta Santiago Papasquiario.

Entre los documentos quitados a Vega se encuentra uno relativo al Sr. don Pablo Phillyps que reside en Urique, estado de Chihuahua, en donde tiene intereses. Por la copia autorizada que remito, verá usted la complicidad de este individuo que se ha hecho acreedor a un severo castigo.

No tenemos hasta hoy noticias alarmantes sobre expedición francesa para estos estados.

Deseo a usted felicidades y me repito su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

José María Patoni

LOS ACTOS VIOLENTOS CONTRA UNA AUTORIDAD LEGAL
PRODUCEN MALES A LA CAUSA NACIONAL

Álamos, enero 17 de 1866

Sr. coronel don Antonio Rosales
Sinaloa

Apreciable amigo:

Escrita ya la carta que con fecha 15 dirijo a usted, llegaron a mis manos nuevas comunicaciones del supremo gobierno de la república. En ellas se me autoriza aún más extensamente para que según las instrucciones que se me han dado, procure cuanto antes se termine la acefalía moral que el estado de Sinaloa está sufriendo desde los sucesos de Mazatlán, con grave detrimento de la unidad política que debe presentar la república, para probar al mundo en la cuestión presente, que la anarquía no es la constitución política de México como pretende Napoleón a fin de arrebatarlos nuestra patria y nuestros derechos.

La amplitud que el gobierno supremo, de la república se ha servido concederme, ha sido debida a la contestación en que usted se niega a entregar el gobierno de Sinaloa al Sr. Sánchez Ochoa. No obstante los fundamentos en que usted se apoya y que pudieren haber desde luego producido dificultades en el arreglo de la cuestión a que me refiero, no ha sucedido así respecto del gobierno general animado del deseo de mantener la dignidad como es de su deber, y de evitar la desunión de los mexicanos que sostienen la causa de la patria.

De cualquier manera que usted considere el pronunciamiento que destruyó la administración del Sr. García Morales, cualesquiera que hayan sido las causas que lo motivaron, siempre resultará un acto violento contra una autoridad legalmente constituida, lo que presenta al extranjero una ocasión de causar una nueva herida a nuestra patria. En la situación en que se encuentra Sinaloa, se está dando el enemigo una prueba de anarquía que pretende hacer existir en todas las partes de la república, y le asegura mayores probabilidades de invadir ese estado a quien debe suponer por la actitud que usted ha tomado, sin el convenido auxilio de los estados limítrofes. Usted debe comprender mejor que nadie la verdad de lo que digo, y creo que haciendo a un lado la cuestión de amor propio, con la abnegación propia de un buen patriota, se allanará usted a que se termine una cuestión cuya existencia sólo sirve para estorbar nuestro trabajo en lo relativo a los intereses vitales de nuestra patria. No abrigue usted temores ningunos por lo que respecta a los intereses locales de ese estado, pues el gobierno general pretende por el contrario favorecerlas como es de su deber.

Deseo que haciendo usted abstracción de intereses de un orden muy inferior en relación a la verdadera situación de usted, reflexione insistir en la actitud que ha tomado sería producir nuevos males a la causa nacional y opacar la gloria que ha reflejado sobre usted la victoria de San Pedro.

Como diversos negocios de interés público me ponen en la imposibilidad de poder pasar a conferenciar con usted, le suplico se sirva mandarme un comisionado instruido y autorizado ampliamente, a fin de que como me lisonjeo esperándolo, fiado en su talento y patriotismo concluyamos esta cuestión que nos distrae de nuestro capital objeto, que es la defensa de nuestra independencia.

Me repito a usted afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

José María Patoni

SE PERDIÓ UN ENVÍO DE ARMAS
DESTINADAS A PORFIRIO DÍAZ

Washington, enero 18 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

He comunicado a ese ministerio que el Gral Zerman me había escrito de Londres, informándome que el 7 de octubre último había partido de aquella ciudad su hijo Manuel, a bordo de la barca inglesa *Ocean Spray*, con un cargamento de 12,000 rifles, 3,000 sables, 1,000 pistolas giratorias y ocho millones de cápsulas, con destino al puerto de San Juan Bautista, en el estado de Tabasco y consignado al Gral. Díaz, en jefe de la línea de oriente.

Suponía yo que a esta hora debería haber llegado el buque a su destino y que las armas estarían en poder del Gral. Díaz, cuando recibí una carta del cónsul de la república en La Habana, fechada en aquella ciudad el 31 de diciembre próximo pasado, de la que remito copia, en la que me dice que el mencionado buque llegó a La Habana y que salió para Nassau. No he perdido tiempo en dirigir al capitán la carta de que acompaño copia, diciéndole que vaya sin demora al puerto de su destino, aunque creo que esto no producirá el afecto deseado y que las referidas armas han quedado perdidas para nosotros.

A nuestro cónsul en La Habana he encargado también que le diga lo mismo al capitán, si aún permaneciere en aquel puerto.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

LOS FRANCESES SON DERROTADOS EN VERANOS,
POBLADO SINALOENSE

Ciudadano ministro de la Guerra y Marina
Chihuahua

Con fecha 13 del corriente, dice desde Concordia a este gobierno y comandancia militar el ciudadano Gral. Ramón Corona, lo que sigue:

General en jefe.

Con satisfacción pongo en conocimiento de ese gobierno las ocurrencias que han tenido lugar en la línea de mi mando.

El día 10 del presente, el ciudadano coronel Ángel Martínez me comunicó desde el Verde que por sus exploradores sabía que en el pueblo de Veranos se encontraba una fuerza francesa, en número de cosa de 600 hombres, de caballería e infantería, resto de la que pasó para el puerto, según comuniqué en mi parte del resultado de mi expedición sobre el camino de Durango; que se ponía en marcha hacia el punto indicado con una parte de su caballería, para ver si lograba darle una sorpresa y causarle todo el mal posible, en cumplimiento de las instrucciones que yo le tenía dadas.

El día 11, a la madrugada, recibí el parte del expresado coronel Martínez, manifestándome que su expedición sobre el enemigo había dado por resultado quitarle cuatrocientas y tantas mulas en pelo, cuyo accidente detendría su marcha por falta de transportes para mover el cargamento que traían las mulas quitadas; que, en tal concepto, creía aquella una buena oportunidad para batirlo, antes que del puerto le viniera refuerzo. Conforme con esta indicación, hice salir

inmediatamente de esta ciudad, una parte de la brigada de Concordia y Pánuco, al mando de su jefe el ciudadano coronel Domingo Rubí, compuesta de cosa de ciento cincuenta hombres, de los batallones 1º y 2º de Concordia, el uno al mando del ciudadano coronel Isidro Peraza y el 2º al del de igual clase ciudadano Juan Camberos y a más el batallón de Pánuco que está a las inmediatas órdenes del expresado coronel Rubí, con instrucciones para incorporarse al ciudadano coronel Martínez en el Verde. Dos horas después de haber emprendido su marcha la fuerza indicada, salí de la ciudad referida, dejando orden para que la caballería de la sección de la costa, al mando del ciudadano

coronel Anacleto Correa, que esperaba ya de un momento a otro pasara también a incorporárseme. Como a las once del día llegó al Verde la fuerza del expresado coronel Correa e inmediatamente emprendí mi movimiento sobre el enemigo en Veranos, con la infantería que llevo mencionada y 50 caballos de la costa y con unos cuantos de los que forman la escolta del coronel Martínez.

Sobre el camino, fui informado que el enemigo había salido de Veranos para Cigneros, dejando solamente en este punto 100 hombres de cazadores de Vincennes y 50 traidores, los que estaban levantando fortificaciones. Inmediatamente di instrucciones al ciudadano coronel Rubí, para que obrara con su infantería como se juzgó oportuno, e igualmente al ciudadano Correa, para que con sus 50 caballos hiciera otro tanto.

Como a las siete de la noche llegaron nuestras fuerzas al frente del enemigo y atacaron como estaba acordado; éste ocupaba la iglesia del pueblo y una casa contigua, donde tenía encerrado el cargamento que conducían las cuatrocientas y tantas mulas que se le habían quitado. El ataque dio fin a las once de la noche, después de haber hecho el enemigo una obstinada resistencia; mas, como era preciso derrotarlo violentamente, antes que recibiera auxilios de Cigneros, se

dispuso incendiar la finca donde se parapetaba, para obligarlo a salir y batirle a campo raso. De esta operación resultó que el enemigo viera la imposibilidad de resistir y entregara sus armas a discreción. El número de prisioneros fue de 50 franceses y 30 traidores, quedando dentro del edificio incendiado un número considerable de muertos, que no fue posible contar. Las llamas consumieron todo el cargamento que encerraba la casa.

Concluida la acción, me retiré violentamente con todos los prisioneros y heridos de los diferentes cuerpos que tomaron parte en esta jornada. Para decidir de la suerte de los prisioneros, se formó un consejo en el punto llamado Pozo Hediondo, compuesto de los principales jefes, para que ellos juzgaran lo conveniente y éstos, en vista de la noticia cierta que ya teníamos de haber sido fusilados algunos prisioneros que nos hicieron en el combate del Espinazo del Diablo, en conformidad con su decreto, declarando fuera de la ley a todos los ciudadanos que hacen la guerra al Imperio, así como porque entre los papeles quitados al enemigo venía un parte de un jefe francés, dando cuenta al Sr. Gral. Douay de haber mandado matar a ciento y tantos prisioneros, tomados al ciudadano Gral. Arteaga en el sur del estado de Jalisco, haciendo uso del derecho de represalia también resolvieron se pasaran por las armas. En cuanto a los traidores, que, aunque se puede decir que sólo eran encargados de los atajos, también se unieron a los franceses para resistir, los tengo hasta ahora prisioneros. Por ellos mismos, así como por los franceses, supe que el total de la fuerza derrotada se componía de 100 hombres del 7º batallón de Cazadores de Vincennes y 50 arrieros armados, que también ayudaron a la defensa.

Hasta ahora no he recibido el parte de cada uno de los jefes de las pérdidas que hayan tenido y sólo tengo conocimiento de la del ciudadano coronel Anacleto Correa, que murió atravesado de un balazo y de los ciudadanos sargento 2º

Gervasio Camacho y soldados Silviano Ayala y Arcadio Jiménez y heridos los ciudadanos capitanes Jesús Peraza y Zeferino Torres, teniente Margarito Sevilla, Alférez Víctor Mendoza, Sargentos Segundos Gertrudis Cristerno, Eugenio Rodríguez y Luciano Amante y soldados Ascensión Ibarra, Clímaco García, Florentino Meza, Jesús Ochoa y José María Hernández y el jefe de división de artillería ciudadano Juan de Dios Rojas que, no estando en servicio, se presentó voluntariamente a contribuir a este hecho de armas. No puedo recomendar a ese gobierno con particularidad a ninguno de los ciudadanos jefes, oficiales y soldados que estuvieron en la acción, porque todos a la vez han llenado mis deseos de una manera satisfactoria; así es, que sólo me concretaré a manifestar que se han hecho acreedores al respeto de sus enemigos y a la consideración del gobierno.

Los batallones de Concordia y Pánuco, así como la parte de la brigada de Tepic que entró en acción han conquistado un realce más, combatiendo a los enemigos de la patria con una decisión que promete días de gloria para la república en general y para el estado en particular.

A las 8 ó 9 de la mañana del día siguiente, el enemigo que estaba situado en Cigneros llegó a Veranos en protección de los suyos; pero sólo vinieron a dar fe de los innumerables cadáveres que quedaron en el edificio donde estaban parapetados y a saciar su venganza matando a una infeliz mujer que encontraron allí e incendiando todas las demás casas de la población, que, de antemano a su paso por ella, también habían saqueado escandalosamente. Estando en esta operación el enemigo de que hablo, llegó al mismo punto el ciudadano comandante Eulogio Parra con 150 caballos, 50 de la fuerza del ciudadano coronel Ángel Martínez y el resto de las guerrillas de los pueblos de las inmediaciones del puerto, los que a su paso le dieron una carga violenta, haciéndole 14 muertos y poniéndolos en la mayor confusión. En este encuentro se

distinguieron por su valiente comportamiento las guerrillas de los pueblos mencionados.

A última hora el ciudadano coronel Domingo Rubí me comunica que le han presentado un herido francés, que según cree pertenece a los soldados de la acción del Espinazo del Diablo; a éste he ordenado que lo tenga en el hospital.

Felicito a ese gobierno por estos nuevos triunfos de las armas nacionales sobre los esclavos de Napoleón III y me prometo que en lo sucesivo conquistará mayores glorias nuestro estado, si como hasta aquí los pueblos todos nos ayudan con tanta decisión. Por mi parte, aseguro a ese gobierno que no descansaré un momento de combatir a nuestros enemigos.

Y tengo el honor de transcribir a usted para que se sirva elevarlo al conocimiento del supremo magistrado de la nación.

Independencia y Libertad, Sinaloa, enero 20 de 1865.

Antonio Rosales

Ricardo Palacio
Secretario

EN SINALOA LOS HONRADOS SON PATRIOTAS
Y SE NIEGAN A SERVIR AL IMPERIO

Mazatlán, 31 de enero de 1865

(Sr. mariscal Francisco Aquiles Bazaine)

Señor mariscal:

En mi despacho de 22 de este mes, número 221, os daba parte de mi intención de no cambiar nada de la organización administrativa de Mazatlán, hasta la decisión del gobierno imperial. La marcha de los acontecimientos me ha obligado a salir de la reserva que me había impuesto, tanto por prudencia como por deferencia a S. M. el emperador Maximiliano.

Numerosos e irrecusables hechos me han convencido de que las primeras autoridades de la ciudad llevan en sus funciones una gran negligencia con que sufre el servicio público y que, por temor, por debilidad o por afección, contemplan a los bandidos tolerando las arterías de sus agentes, entendiéndose quizá con ellos.

Un jefe de banda vino en estos últimos días a Mazatlán, Yo lo supe y lo hice aprehender al día siguiente. Tenía una especie de salvoconducto firmado por el hermano del prefecto político y dado con el asentimiento de este último.

Esta grave falta confirma la voz pública, que acusa a este funcionario de tener grandes simpatías por nuestros enemigos.

La policía de la ciudad, compuesta de hombres adictos a Corona, no me sirve de nada y apadrina a los bandidos que vienen a la ciudad y salen de ella a su voluntad.

La justicia, venal y menospreciada, no se ejerce sino en provecho de algunos individuos viciados. Cuando yo he querido remplazar a unos jueces inicuos con hombres más honrados, han resistido éstos, declarándose dispuestos de aceptar la prisión o el destierro antes que servir bajo autoridades reprobadas por todo el que no está aquí absolutamente corrompido.

La situación no es más lisonjera. Se dirigen quejas de todas partes. El espíritu de conciliación que he procurado hacer prevalecer y la moderación que he llevado en todos mis actos, pasan por debilidad a los ojos de todos. Nuestros enemigos se alegran y nuestros escasos partidarios se entristecen. Este estado de cosas no puede prolongarse sin peligrar y comprometer gravemente nuestra dignidad, al mismo tiempo que la del gobierno imperial en cuyo nombre obramos.

Como veréis por otro despacho, mi intención era obrar militarmente con extremo rigor contra los bandidos; he debido igualmente tomar medidas enérgicas bajo los puntos de vista civil y político.

En consecuencia, he relevado a todas las autoridades de Mazatlán, hijas de una elección parcial de la población y he nombrado en su lugar otros individuos. No he podido reunir el número necesario de hombres honrados porque hay muy pocos en Mazatlán.

No he visto aún en México una ciudad tan viciada como ésta y ello se comprende. Mazatlán debe su origen a los contrabandistas y se cree que ellos no han renunciado hasta ahora a esta industria lucrativa.

Todo el comercio está en manos de los extranjeros y no hay quien sea mexicano, sino el pueblo bajo. Con estas condiciones, la elección es bien difícil, porque es muy limitada.

Estoy lejos de pretender que la administración nuevamente constituida sea perfecta. He tomado lo que había de menos malo en la ciudad y los que acabo de nombrar cumplirán mejor que sus predecesores. Suplico, pues, a V. E. tenga a bien hacer aprobar por el gobierno mexicano los dos decretos adjuntos.

He constituido una corte marcial en Mazatlán para decidir sobre la suerte de algunas personas presas cuyos delitos son del resorte de esta jurisdicción.

Soy, etc., etc.

(Armand Alexander) De Castagny
General comandante de la división

LA INVASIÓN FRANCESA EN SINALOA

(Febrero 11 de 1865)

¡Mexicanos!

He venido en nombre del emperador Maximiliano al estado de Sinaloa para restablecer en él la paz, proteger las propiedades y libertaros de los malhechores que os oprimen bajo la máscara de la libertad.

Se han hecho esfuerzos para desnaturalizar el objeto de nuestra intervención; muchos de entre vosotros habéis sido arrastrados en una vía falsa y os habéis dejado obcecar sobre los verdaderos intereses de vuestro país.

La hora de la justicia ha llegado. Una sentencia rigurosa se ejecuta en este mismo momento contra el distrito de Concordia.

Que este ejemplo ejerza en vuestros espíritus una influencia saludable. Apreciad nuestra manera de obrar: a. los unos la protección, a los otros el castigo que merecen. Podéis escoger entre ambas alternativas.

Estamos dispuestos a usar la benevolencia más grande hacia aquellos que se unirán francamente al elegido de la nación mexicana; pero estamos resueltos también a obrar con el rigor necesario en contra de aquellos que se obstinen en sostener a los miserables que, usurpando el glorioso título de soldados, deshonran a México con sus crímenes.

(Armand Alexander) De Castagny
General de división